

ello para comprender de verdad las exigencias que impone la situación actual reclamada por un ecumenismo de plenitud católica.

Convencidos, como estamos, que la comprensión y acercamiento mutuo de las distintas confesiones cristianas no puede llegar por otro camino que el estudio y esclarecimiento del misterio de la Iglesia en su naturaleza más íntima, consideramos el libro de Guillou un paso al frente en el empeño. La Iglesia se revela en toda su indefinida gama de posibilidades desde dentro, desde su misma realidad, tal como Cristo la fundó. Libro que es diálogo y ecumenismo; que logra una eclesiología universal, marcando con precisión los aspectos y puntos más directamente relacionados y coincidentes en la intención al menos de la eclesiología protestante, de la eclesiología ortodoxa y de la eclesiología católica.

S. FOLGADO FLÓREZ

BARTH, Karl, *Dogmatique. Troisième volume: La doctrine de la création*, t. IV, Edition Labor et Fides, Genève 1964, 348 pp., 25 x 18 cm.

Con este volumen cuarto de la *Dogmática* Karl Barth finaliza el magno estudio doctrinal sobre la creación planteando y solucionando los problemas éticos que suscita este sector particular del conocimiento cristiano. ¿Es posible formular una ética cristiana característica? Interrogante que limita al mismo tiempo el ámbito de la investigación. En el fondo se trata de aspectos totales en sí mismos, estudiados con la amplitud y originalidad distintivas de los escritos de Barth. Si alguna vez hemos destacado ya la sinceridad y noble intención con que procede, ahora nos ratificamos en el juicio. Barth es un clásico de la teología confesional que, conforme a sus principios y modo peculiar de concebir la teología en función de una problemática e ideología actuales, desarrolla sus tesis con fuerza y personalidad destacables. Acaso sean estos factores los que pudieran desfigurar de alguna manera sus propósitos. Hay que ponerse a su altura, empeño nada fácil, y enjuiciarlo desde sus principios y según las exigencias derivadas de una metodología que no es absoluta.

Barth intenta a lo largo de este estudio centrar la ética en el conjunto de la exposición dogmática. La ética teológica tiene como misión comprender la palabra de Dios en función del mandato. Bajo la forma más elemental, la respuesta que anticipa a la cuestión ética, determina la tesis primera: la acción del hombre es buena en la medida en que está santificada por la palabra de Dios, que es precepto en cuanto tal. El hombre obra bien cuando escucha obediente la palabra y preceptos divinos. La ética está llamada a comprender la Palabra de Dios como plenitud, medida y fuente de su santificación. La ética especial, encuadrada en la doctrina de la creación, considera al hombre en su concreción histórica que obra bajo los imperativos del precepto divino. En otros términos, se trata de explicar, determinándola, la santificación tal como el hombre la recibe de Dios que actúa en él mediante sus mandamientos, de practicar el bien concretado y reconocido en la acción humana sometida a los preceptos de Dios. El principio que sirve de base y da consistencia ontológica tiene valor de axioma: sólo Dios es bueno y el hombre no puede ser bueno a su vez más que por la gracia de la Palabra de Dios, escuchando y obedeciendo sus mandatos. Solucionado el problema de la ética especial sobre la línea del precepto, las determinaciones correspondientes al Creador adquieren un sentido especial de salvación.

"LA CIUDAD DE DIOS"

Vol. 178 Año 1965 N.º 1